



JOHN THE BAPTIZER, PART 1

Part 28 of Luke's Gospel: Investigating the Man Who Is God

Pastor Mark Driscoll | Luke 7:18-27 | May 16, 2010

JUAN EL BAUTISTA, PARTE 1 (LUCAS 7:18-27)

Lucas 7:18-27 (RVR 1960)

¹⁸ Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,

¹⁹ y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?

²⁰ Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?

²¹ En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

²² Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

²³ y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

²⁴ Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵ Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

²⁶ Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

²⁷ Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

INTRODUCCIÓN

Hola, Mars Hill. Seguimos en el evangelio de Lucas: Investigando al Hombre que es Dios. Estamos en Lucas 7:18-27, haciendo una serie del hombre llamado Juan el Bautista. Si estuvieron con nosotros al principio de Lucas, ya saben un poco acerca de este hombre. La historia de su familia es bastante extraordinaria. Su padre se llamaba Zacarías, y era esencialmente un pastor de pueblo pequeño; probablemente trabajaba de jornada parcial en una pequeña congregación, en un pueblo de docenas, o cien personas, en una congregación de menos de diez personas, o de docenas de personas. Era una familia muy humilde, muy sencilla. Probablemente su familia era pobre, y trabajaban principalmente entre los que en gran parte eran analfabetas. Su madre era una mujer devota, que amaba mucho al Señor, se llamaba Elisabet. Y esta pareja humilde y trabajadora, de casta rural, vivía con devoción a Dios. Amaban a Dios, y se amaban unos a otros. Amaban a quienes servían en el ministerio, y lo que de veras querían tener era un hijo. Querían extender su amor a la próxima generación, y por ello habían orado por muchos años. “Dios, por favor encomiéndanos un hijo. Nos gustaría que Elisabet quedara embarazada y que tuviera un bebé”. Y la respuesta a esa oración no se dio sino hasta después de muchos años.

Y lo que no hicieron fue lo habían hecho Abraham y Sara muchos años atrás, que fue pecar contra Dios, arreglándoselas por sí solos, incentivando el adulterio, y tuvieron un hijo fuera del pacto matrimonial, con todo el caos que ha surgido desde entonces. Al contrario, éstos siguieron amando a Dios, se siguieron amando, siguieron amando a las personas que Dios los había llamado a servir en el ministerio, y le pidieron a Dios el don de un hijo. Y aunque estaban entrados en años, puesto que tenían 50 años o más, no lo sabemos exactamente, leemos al principio del Evangelio de Lucas, que Dios contestó sus oraciones. Y por un milagro de la gracia de Dios, Elisabet pudo quedar embarazada con un hijo, cuyo nombre había de ser Juan. Más o menos al mismo tiempo, y tal vez unas semanas o meses después de que Elisabet quedara encinta, su parienta, una joven llamada María, que era una virgen adolescente, también concibió por el poder de Dios, mediante un milagro del Espíritu Santo; de tal manera que tanto ella como Elisabet quedaron embarazadas al mismo tiempo con dos primos: Juan y Jesús. Ambos niños nacieron. Los dos crecieron, y lo más probable es que se conocían: pasaban tiempo juntos y jugaban juntos.

Juan empezó su ministerio público primero, y fue un pastor esforzado y valiente. Después de 400 años de silencio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Dios no había levantado a ningún profeta a predicar. Y Juan vino predicando. Vino al desierto, y fue el primo excéntrico de Jesús que había sido educado en casa. Sin duda fue un niño extraño. Vivía en el bosque. Salía del bosque predicando. Viste pieles de camello. Mantiene un régimen alimenticio de insectos y miel, y se gana la vida gritándole a la gente. Es un tipo muy excéntrico, muy excéntrico. Hubiera sido el testafarro idóneo de una banda de música alternativa. Era esa clase de tipo, con una personalidad excéntrica de proporciones épicas. Comienza su ministerio de predicación y enseñanza, y las multitudes vienen a él a oírle predicar y arrepentirse de sus pecados. En última instancia, Jesús viene y es bautizado por él.

EL PERSONAJE MÁS GRANDE DE LA HISTORIA DEL MUNDO

Y después Jesús hace una declaración acerca de Juan que es extraordinaria. Y yo les preguntaría lo siguiente, a manera de introducción: salvo a Jesucristo, ¿quién dirían ustedes—el primero que les venga a la mente— que es el mayor personaje que ha vivido en la historia del mundo? Si hicieramos una encuesta, supongo que sería Billy Graham, o la Madre Teresa, o Martín Luther King Junior, al menos quizás los estadounidenses votarían por esas personas. Según Jesús, ¿quién es el mayor personaje, aparte de sí mismo, que haya vivido en la historia del mundo? Mohamed Alí dijo que era Mohamed Alí. Jesús dice que es Juan el Bautista.

Esto es lo que dice Jesús: Lucas 7:28, “Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay... [nadie] mayor que Juan”. Lo que Jesús está diciendo, es que “de todas las personas que han nacido en la historia del mundo, aparte de mí mismo”, porque Él es el Dios-Hombre, “no existe ningún hombre o ninguna mujer que se iguale a Juan”. Es una declaración asombrosa. El personaje más grande de la historia del mundo. Como Jesús le confiere esa clase de preeminencia a Juan, obviamente debemos examinar su vida para ver qué podemos aprender.

Lo primero que aprendemos, y lo verán hoy al igual que la semana entrante al seguir examinando la vida de Juan, es en primer lugar, que su vida no cuadra dentro de los criterios de la grandeza que la mayoría de nosotros le atribuiríamos a la grandeza. En aquellos días había un líder político que se llamaba Herodes el Grande. Y todos lo consideraban una “Gran persona”. Jesús dice, “No, Juan es superior que Herodes”, aunque Juan era un predicador humilde y sencillo. Herodes es un rey, mientras que Juan es pobre. Herodes es rico. Juan vive en el desierto, y Herodes vive en la ciudad. Juan es un hombre sencillo; Herodes es un hombre complejo, bien educado, un hombre poderoso. ¿Cómo es posible que Jesús mire a Juan y diga que Juan es más grande que cualquier persona que haya vivido, incluyendo a Herodes?

Lo que tiende a suceder, tiene que ver con la manera como definimos la grandeza. En principio, tenemos un concepto individual de nosotros mismos, por lo tanto nuestra primera lealtad es a nosotros mismos. Nos volvemos muy egoístas, y después salimos con una visión para nuestras vidas. “Quiero ser esto, quiero tener aquello, quiero hacer esto, quiero lograr aquello”. Y después dedicamos nuestras vidas al servicio de nosotros mismos, tratando de alcanzar nuestra visión, nuestro potencial. Y después evaluamos nuestras vidas para ver si fue una gran vida. Pero lo que vemos con Juan es algo muy distinto. Él consideraba que pertenecía a una familia que trataba de perpetuar el legado de fidelidad que había comenzado con su madre y su padre. Consideraba que formaba parte del pueblo de Dios, de la iglesia del Antiguo Pacto; que no estaba solo, sino que era miembro de una familia, y formaba parte de una comunidad espiritual.

Además, Juan no tiene una visión para su propia vida. Tiene un llamado sobre su vida. Juan no está convirtiéndose en alguien que él quiere ser, está haciendo lo que Dios lo ha llamado a hacer. Es más, Juan ni siquiera hace una evaluación de su propia vida y declara que es grande. Espera que Jesús mismo determine eso. Así que la verdadera grandeza consiste en servir al pueblo de Dios. Es obedecer el llamado de Dios en su vida, permitiendo que Jesús decida si usted vivió una vida de fidelidad y grandeza a Sus ojos.

Y lo más probable es que la vida de Juan, a los ojos o en las mentes de sus congéneres, no se consideraba una gran vida; sin embargo, Jesús dice que de todos los niños que han nacido de madre, aparte de sí mismo, obviamente, el más grande de todos es Juan. Así que queremos examinar la grandeza de Juan. ¿Cómo era Juan un gran hombre? ¿Por qué era Juan un gran hombre? Y veamos lo que Dios pueda enseñarnos.

1. JUAN ERA UN GRAN HOMBRE PORQUE BUSCABA RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS QUE TENÍA SOBRE JESÚS.

Lo primero es que Juan era un gran hombre porque buscaba respuestas a las preguntas que tenía sobre Jesús. En Lucas 7:18–20 leemos: “Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro? Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?”.

Ahora, esta es la situación que tiene Juan. Sus padres son devotos. Aprendió la Biblia cuando lo criaron. Le enseñaron las Escrituras del Antiguo Testamento. Aprendió a orar, a caminar con Dios, y a servir a Dios cuando era muy joven. Forma parte de una familia ministerial, y después se convierte en un predicador esforzado y valiente, y Dios habla por medio de él por el poder del Espíritu Santo. Las multitudes salen a aprender de él; no obstante, él todavía tiene preguntas. Qué interesante. Aquí está el tipo que tiene todas las respuestas, y vemos que todavía tiene preguntas. De aquí aprendemos que todos tenemos preguntas acerca de Jesús, y no debemos avergonzarnos por ello. No debemos avergonzarnos por ello. Debemos aceptarlo como algo bueno.

No importa cuánto tiempo caminemos con Jesús. No importa cuántos libros haya leído, o cuánta Biblia se haya memorizado, o cuántos sermones haya oído, o cuántas verdades haya aceptado, de vez en cuando tendrá preguntas. No es cuestión de incredulidad. Es solo una pregunta. Él no está rechazando a Jesús. Solo busca una aclaración.

Para algunos de ustedes, equivaldría a las nuevas preguntas que tienen. Las circunstancias de la vida crean una situación que les exige aprender, leer los libros indicados, los sermones idóneos, tomar las clases apropiadas, conocer a la gente apropiada, para entender las cosas. A veces consiste en repasar las cosas que siempre han creído; creencias que están siendo probadas en ese momento, por lo cual necesitan volver a mirar y confirmar lo que siempre han mantenido que es cierto, para cerciorarse de que verdaderamente se atenga a los hechos.

Y eso es lo que le está pasando a Juan. Tiene preguntas sobre Jesús. Muchas personas, la mayoría de las personas, inclusive quizás todas las personas, tienen preguntas sobre Jesús. Pero lo que engrandece a Juan, es que busca respuestas a esas preguntas. No está dispuesto a quedarse con las dudas o con las preguntas que tiene de Jesús, tampoco carece de pasión para buscarles una respuesta a esas preguntas. Cuenta con una curiosidad rigurosa, y eso en sí es grandeza.

¿Qué preguntas tiene acerca de Jesús? ¿Qué está haciendo para encontrarles una respuesta? Leer la Biblia, asistir a la iglesia, afiliarse a un grupo comunitario, leer libros, descargar las conferencias indicadas, reunirse con las personas que tienen respuestas. Buscar amigos de confianza y pedirles consejos. Es estupendo que busquemos esa clase de conocimientos que nos llevan a tener una fe más arraigada en Jesús.

Ahora bien, algunos de los comentaristas de este pasaje critican a Juan de una manera más o menos desdeñosa. Dicen cosas como, “Aquí demuestra su incredulidad. Puede que su fe esté vacilando”. Pero no es así. Mateo añade otro detalle a este relato que nos ayuda a aclarar lo que sucede aquí, o sea, que Juan tiene preguntas sobre Jesús y envía algunos de sus discípulos a donde Él está, porque él mismo es incapaz de ir a ver a Jesús ya que se encuentra en la cárcel. Es un dato muy útil. Está en la cárcel. Ha estado en la cárcel, y está sufriendo por su devoción a Jesús. A la poste lo van a decapitar. Lo más probable es que Juan sabe que podría estar confinado por mucho tiempo, y que su vida podría ser muy dura. De hecho, sabe que podrían quitarle la vida, por lo tanto su pregunta es muy razonable. “Vayan y pregúntenle a mi primo Jesús”.

¿Y a cuántos de ustedes les bastaría con solo adorar a su primo? ¿Cierto? Juan adora a su primo como Dios; está en la cárcel por Él, y va a morir por Él. Así que no despreciemos a Juan diciendo, “Oh, hombre de poca fe”. Es una gran cosa que uno adore a su primo menor como Dios. Entonces envía a sus discípulos a averiguarlo, puesto que Juan tenía muchos seguidores en su ministerio, y les dice, “Vayan a mi primo Jesús y pregúntenle si Él es el que estaban esperando o si debían esperar a otro. Porque si viene otro, no voy a dejar que me decapiten. Pero si Tú eres el que había de venir, con gozo estoy dispuesto a sufrir y a pagar el precio que sea”. Es algo muy razonable.

Esto es lo que sucede siempre: la gente cree en algo, pero después cuando viene la prueba, o su vida está en peligro, reexaminan sus creencias. Eso me pasó una vez con un tipo que se moría en el hospital. “¿Puedo ver al pastor Mark?”. Sí, y le hago la visita. Me dice, “Está bien, me estoy muriendo y quiero asegurarme otra vez, ¿de acuerdo? de que Jesús es Dios, y que resucitó de los muertos, ¿no es cierto?”. Sí. “De acuerdo, solo quería estar asegurarme otra vez porque me voy a morir”. Sí, dígame que le mando saludos. Sí, Él se encontrará con usted al otro lado. Él produce vida en medio de la muerte. Usted resucitará y será como Él. Sí, Jesús es Dios y resucitó de los muertos. Este tipo al final se murió, y en realidad no estaba demostrando incredulidad o una falta de fe, solo estaba reconfirmando lo que creía.

Es buena idea, y eso es lo que está haciendo Juan. “¿Eres el que estábamos esperando desde que el pecado entró al mundo? ¿Eres el que habíamos esperado desde que la muerte entró al mundo? ¿Eres el que estábamos esperando? ¿Eres el Salvador, el Redentor, el Mesías, el Cristo, el Dios-Hombre? ¿Ese eres tú, Jesús? Estoy muy seguro que así es. Literalmente apuesto mi vida sobre ese hecho, y estoy confirmando si es así o si no es así”.

Juan hace esto, no solo por sí mismo, sino por sus discípulos. Una gran multitud lo seguía, y si pensó que estaría en la cárcel, y que podría morir en la cárcel, es lógico que enviara a todos sus seguidores a Jesús, para que lo siguieran. Su ministerio está por acabarse. El ministerio de Jesús aumentaría en gran manera. Muchos de los primeros seguidores de Jesús eran seguidores de Juan. Sería como el día en que mi ministerio aquí en Mars Hill llegue a su fin. Espero que sea dentro de 30, 40, o 50 años. Pero cuando llegue ese día, tendré el sumo honor de entregarle las personas que Dios me ha encomendado a pastorear, a otro líder que Dios podría levantar, y entonces ustedes querrán estar doblemente seguros de que sea un líder piadoso, digno de confianza, que ame y sirva a la gente. Eso es lo que está haciendo Juan. Busca una confirmación para sí mismo. Busca una confirmación para su gente porque de veras los ama y también se hace responsable por ellos. Así que envía a sus amigos con Jesús. “Jesús, ¿eres el que estábamos esperando, o vendrá otro?”. Esa es la pregunta. Busca respuestas a esa pregunta. Quisiera motivarlos a que busquen respuestas a sus preguntas.

2. JUAN ERA UN GRAN HOMBRE PORQUE CONFIABA EN JESÚS.

Segundo: Juan era un gran hombre porque confiaba en Jesús. Eso es tener fe. En Lucas 7:21–23, “En esa misma hora sanó...”; o sea Jesús sanó “a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos”, o sea los demonios, “y a muchos ciegos les dio la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí”.

Aquí Jesús hace alusión a cinco secciones de Isaías. Jesús es alguien que conoce las Escrituras muy, pero muy bien. Se las ha aprendido de memoria, y puede traerlas a la memoria cuando las necesita. En realidad es un gran ejemplo para nosotros, para que la Palabra de Cristo more en nosotros abundantemente, como dice la Biblia: estudiar, leer, orar, y memorizar las Escrituras, para que cuando la necesitemos, el Espíritu Santo nos la traiga a la memoria a fin de aplicar la Palabra de Dios a las circunstancias de la vida. Eso es exactamente lo que Jesús está haciendo.

Isaías es un libro que fue escrito en el Antiguo Testamento, cientos de años antes de que Jesús naciera. De hecho, algunos lo llamaban el quinto evangelio, porque incluye tantas promesas y profecías sobre Jesús. Habla en gran detalle sobre el advenimiento de Jesús. Y dice que Jesús hará esto y aquello, que hará eso y lo otro. Y cómo será, y que nacerá de una virgen, y de esta manera sabrán que el que ustedes han estado esperando, el Cristo, el Salvador, el Redentor, el Hijo de Dios, está entre ustedes. Entonces cita secciones de Isaías 8:14–15; Isaías 26:19; Isaías 29:18; Isaías 35:5; Isaías 61:1. Y toma porciones de Isaías, y les dice a los seguidores de Juan: “Vayan y díganle a Juan que todo lo que Isaías prometió que ocurriría cuando Dios estuviera en medio de ustedes está sucediendo, porque yo soy Dios que está con ustedes”.

Les dice, “Díganle a Juan estas cosas, primero: Los ciegos ven”. El concepto que tenemos aquí es de Jesús como Rey, que reina sobre un reino específico, y que Dios hizo el mundo libre de enfermedades, sufrimiento, pecado, o muerte. Y que por causa del pecado, existen las enfermedades, hay sufrimiento, y hay muerte. Y que nuestro Dios está anunciando un reino, y que este mundo se acabará, y el reino sempiterno será revelado. Ese reino fue inaugurado en la primera venida de Jesús, y por siempre será consumado, será instaurado para siempre a la segunda venida de Jesús. Así que cuando Jesús vino, el Rey estaba entre nosotros, y atisbos de su reino han sido revelados. Empieza a manifestarse la vida del reino. Despunta el poder del reino, y entre esas manifestaciones estaba el darle vista a los ciegos. Es un poder milagroso que Jesús demuestra, el poder del reino, como Rey.

¿Conoce usted a alguien, o ama a alguien tal vez o quizás sea usted, quien esté perdiendo la vista, o que haya perdido la vista? Cada vez que pienso en esto, me acuerdo de un querido amigo. Les contaré una historia. Su nombre es Grant Fishbook. Es pastor de la iglesia Cristo Rey, allá en Bellingham. Es un amigo. Me gusta mucho. Es un buen hombre, y lo disfruto mucho. Cuando lo conocí por primera vez hace algunos años, había empezado a pastorear una iglesia en un momento de crisis, y fue puesto en liderazgo, en medio de una crisis que no fue culpa suya. Demostró tener gran carácter al unificar la iglesia. Desde entonces, la iglesia ha crecido, muchos han conocido a Jesús; la iglesia se ha expandido, han plantado muchísimas iglesias. Es un tipo que valoro muchísimo.

Su esposa tiene una enfermedad genética incurable, y si Dios no interviene milagrosamente, se quedará paulatinamente ciega, ciega. A menos que Dios haga un milagro, por lo cual todavía seguimos orando, su condición empeorará: una mujer que antes tenía funcionalidad completa de la vista, será una mujer que pasará la segunda mitad de su vida completamente ciega. Tienen unos hijos hermosos. Es una mujer dulce, amable, una chica genial. Grace y yo los invitamos a cenar hace algunos años, y me conmoví tanto. Nunca lo olvidaré. Como su vista había empezado a fallarle, al llegar a veces se le dificultaba estar en un ambiente desconocido, o en un cuarto más oscuro. Llegaron a nuestra casa, y antes de entrar, Grant no dijo ni una sola palabra. Fue muy amoroso y compasivo con su esposa, y simplemente se puso delante de ella. Ella muy dulcemente puso la mano sobre su hombro, y él le ayudó a entrar a la casa, y le mostró donde estaban las cosas. La acostumbró a su entorno, calladamente—sin avergonzarla—cuidándola al mismo tiempo. Pensé, qué gran hombre, qué marido más atento, y tan cariñoso.

Lo vi hace unas semanas, y le pregunté, le dije: “¿Cómo sigue tu esposa?”. Se conmovió grandemente. Es un hombre que ama mucho a su esposa. Y me dijo, “las cosas no van bien”. Tuvo que construirle una casa especial para acomodarla a medida que se va quedando ciega, para que sepa dónde están todas las cosas. Perdió su licencia de conducir, por lo que debe llevarla en auto a todas partes. Y si necesita ir a algún lugar, o hacer algo, él tiene que ser sus ojos. Me dijo, “Casi ha perdido la vista por completo en un ojo, y podía ver un poquito con el otro ojo, pero no mucho. Sin embargo, se levantó por la mañana el Domingo de Pascua, y tenía una mancha negra en medio de la vista, en el ojo que apenas le funcionaba, lo cual indica que la ceguera viene muy pronto”. Así que, si no ocurre un milagro, no verá crecer a sus hijos. No verá a su hija vestirse de blanco, el día de su boda. No verá a su nieto rollizo. No verá el pelo de su marido tornarse gris.

Pero en el Reino de Dios, los ciegos ven, y para algunos eso es un milagro en esta vida. Hay sanidad garantizada para todos los hijos de Dios en la vida venidera, en el cuerpo resucitado que Jesús da, semejante a Su propio cuerpo. Jesús dice, “Díganle a Juan, que los ojos de los ciegos son abiertos”. Es asombroso, porque en la Escrituras hay momentos en que Jesús sana la ceguera, y la gente abre los ojos, y la primera persona que ven algunos, es Jesús. Qué experiencia tan maravillosa habrá sido esa. “Díganle a Juan que los ciegos ven. Díganle a Juan que las madres pueden ver a sus hijos por primera vez. Díganle a Juan que los padres pueden ver a sus hijos por primera vez. Díganle a Juan que los cónyuges pueden ver a sus amados por primera vez. Díganle a Juan que hay personas que ahora tienen los ojos entreabiertos que nunca antes podían hacerlo, porque jamás han visto los rayos del sol”.

Segundo: “Díganle a Juan que los cojos andan”. ¿Tienen algunos de ustedes problemas de salud debilitantes, o persistentes? En algunos casos serán afecciones degenerativas que vienen. En otros casos, puede que sea usted mismo, o algún ser querido que necesita ser transportado, un vespa, andadores, bastones, muletas, sillas de ruedas. Están cojos o incapacitados físicamente. Hay algunos niños aquí en Mars Hill que son traídos en silla de ruedas todos los domingos. Cada vez que veo a esos niños, pido: “Jesús, sana a esos niños”. Y si no es en esta vida, la promesa es que cuando regrese el Rey, y el Reino sea revelado, los cojos andarán. Jesús dice, “Díganle a Juan que esos pequeñuelos en sillas de ruedas van a registrarse para jugar fútbol. Díganle a Juan que aquellos niños que se quedaron ahí sentados, viendo jugar a amigos, ahora juegan y corretean detrás de ellos, y que son los primeros en treparse al árbol, en tirarse al río a nadar. Díganle a Juan que los cojos andan”.

Tercero: “Díganle a Juan que los leprosos son limpiados”. Los que ocupaban el estrato social más bajo, los parias marginados que no podían acercarse a la gente sin gritar: ¡Inmundo, inmundo! Los que eran considerados malditos por Dios; los que tenían una enfermedad tan debilitante y tan contagiosa de la piel, que no podían sentir o saber si se estaban quemando, o se cortaban sin sentirlo. Como resultado, se morían con toda clase de sufrimientos horribles. La piel se les caía del cuerpo. A menudo quedaban físicamente deformes, tanto en sus coyunturas, como en su carne. Son personas que ya no pueden arimarse a sus seres queridos, o cargar a sus hijos, o disfrutar la compañía de amigos. Eran unas de las personas más tristes y solitarias, y Jesús les sanó la lepra. Dice, “Díganle a Juan que los leprosos ya no gritan: Inmundo, sino limpio. Díganle a Juan que los leprosos ya no salen corriendo para apartarse de la gente, sino que se acercan a la gente para abrazarlos, porque no los han abrazado en décadas. Díganle a Juan que los leprosos están siendo sanados”.

Cuarto: Jesús sigue diciendo: “Díganle a Juan que los sordos oyen”. Los que nunca han oído el canto de un pájaro; los que nunca han oído cantar a una congregación, lo que nunca han oído la entonación afectuosa de un ser querido, oyen por primera vez”.

Quinto: “Y díganle a Juan que a los pobres es anunciado el evangelio”. Como pueden ver, Jesús tiene un afecto especial por los pobres. Ama a ricos y pobres. Salva a ricos y pobres, pero siente un afecto por los pobres. Jesús mismo viene de una familia pobre. Juan, su primo, es de familia pobre. Se criaron en aldeas y pueblos pequeños formadas mayormente por familias pobres.

Y lo que Jesús no está aprobando aquí, es la impiedad en la pobreza. Hay quienes en su pobreza son impíos. Proverbios habla de ellos. Son personas que físicamente pueden trabajar, pero son demasiado perezosos y no están dispuestos a hacerlo. Son como los que buscan la manera de enriquecerse rápidamente, y participan en las estafas. Son personas que invierten su dinero de manera imprudente. Tratan de jubilarse prematuramente. Son personas que apuestan el dinero o lo gastan en bebidas alcohólicas. Son personas que no son generosas con los demás. Son personas necias, y están cosechando lo que están sembrado. Su pobreza es el resultado de su insensatez. Él no habla de esa clase de pobreza. Del hombre con el rótulo que dice, “Necesito dinero para comprar cerveza”. No está hablando de ese tipo.

Está hablando de los que son pobres pero justos; de la gente trabajadora que no tiene mucho. Mi papá era así. Mi papá era un hombre que instalaba

paneles de yeso para alimentar a una familia de cinco personas. Lo hizo durante 20 años hasta que se rompió la espalda. Menciono mucho a mi padre, porque para mí lo que hizo es asombroso. Teníamos pocos recursos. Mi madre se quedó en el hogar para criar cinco hijos, y a veces mi papá no tenía trabajo; aunque estaba dispuesto a trabajar, hacía trabajos alternos o lo que resultara de vez en cuando, cualquier cosa. Éramos una familia muy trabajadora, pero éramos muy pobres. Mi papá no se bebía el dinero. Mi papá no apostaba el dinero. Mi papá no despilfarraba el dinero. De hecho, mi familia era generosa con otras familias necesitadas, y les dábamos de lo que teníamos. Sí, éramos pobres. La familia de Jesús era así. La familia de Juan era así. Las familias con las que se criaron, y los niños con quienes jugaban eran así.

Y son esa clase de personas, las que tendemos a pasar por alto. Y la religión a veces va detrás de la gente rica. Plantan una iglesia en los vecindarios más ricos, y van detrás de la gente más rica. Dios ama a los ricos, y los ricos necesitan a Jesús, y los ricos necesitan una iglesia. Pero Jesús dice, "Sabrán que el reino de Dios ha llegado cuando haya un énfasis y un afecto por los pobres". De acuerdo, en Mars Hill estamos hablando de los estudiantes universitarios, ¿está bien? De toda la clase obrera. De los que son solteros y acaban de graduarse de la universidad, endeudados y apenas empezando. Estamos hablando de las familias que viven de un solo ingreso para que mamá pueda quedarse en casa con los niños. En nuestra presente situación económica, estamos hablando de personas que no tienen el mismo nivel económico que otros.

Pero a decir verdad, Mars Hill, al viajar por el mundo, me he dado cuenta que a los ojos del mundo, todos somos ricos. Cuando una nación ha estado completamente empobrecida, y la gente está muriéndose de hambre, nos damos cuenta que hasta los más pobres entre nosotros, son ricos a los ojos del mundo. Por lo tanto siempre debemos tener cuidado de pensar que como somos pobres de una manera, que somos la clase de pobres que Jesús está mencionando. Cuando se trata de que los ricos sean generosos con los pobres, como lo fue Teófilo, el rico que financió la escritura del evangelio, y apoyó a Lucas en su investigación, significa que necesitamos que los que son ricos entre nosotros sean generosos para que el evangelio llegue a los pobres. Pero aun los que somos pobres tenemos que ser generosos con los que nos consideran ricos a los ojos del mundo.

Y Jesús dice, "Díganle a Juan que el evangelio es anunciado a los pobres". Son buenas noticias para los pobres: La salvación es gratuita; no porque sea barata, sino porque es de inestimable valor. La salvación viene por medio de la muerte expiatoria de Jesús en nuestro lugar, por nuestros pecados. Viene por medio de Su resurrección de los muertos, mediante la cual conquistó a nuestros enemigos: el pecado y la muerte. Es un don que Dios nos da. Así que son buenas nuevas para los pobres, porque un pobre podría preguntar: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". ¿Cuánto debemos dar para agradar a Dios? Y la respuesta es: Jesús lo pagó todo. Jesús ha cancelado nuestra deuda. Jesús nos compró y nos salvó con su vida, y esa salvación nos fue dada por gracia, lo cual significa que si uno es pobre, lo único que tiene que hacer es recibir a Jesús, y su don de salvación, que es gratuito. Por eso es que asistir a la iglesia es algo gratuito. Por eso es que las Biblias en Mars Hill son gratuitas. Por eso es que las clases, y los grupos, y la consejería son gratuitas. Por eso es que todo lo que regalamos en Internet es gratuito, para que aun los pobres tengan acceso al Señor. Para nosotros los que somos cristianos, queremos ser generosos, no para que Dios nos ame, sino porque ya nos ama. Y como Dios tiene un corazón que se compadece por los necesitados, queremos ayudar a satisfacer esa necesidad, porque todo lo que poseemos de todas formas viene de Él.

Jesús dice, "Díganle a Juan que hay buenas noticias para los pobres, además de que los muertos son resucitados". Así sabemos que el Rey está entre nosotros, y que el reino está siendo inaugurado. La pena, la paga, y la consecuencia del pecado es la muerte, así que morimos, pero por medio de Jesús resucitamos; y al ver los que Jesús resucitó, hay al menos tres que se nombran en los evangelios: La hija de Jairo, el hijo de la viuda, y Lázaro el amigo de Jesús. Él resucita a las personas de los muertos, demostrando que Él es Rey sobre la muerte, que ha venido a morir para derrotar la muerte, y a resucitar victorioso sobre la muerte. Al resucitar a los muertos, es figura y sombra de su propia resurrección de los muertos, y también es figura y sombra de nuestra resurrección de los muertos, al final de la era.

Les dice, "Cuéntele a Juan lo que he estado haciendo. Esto es lo que he estado haciendo". Juan es un gran hombre porque confiaba en Jesús. Juan no vio estas cosas, ni las oyó, pero confió en el testimonio de los que lo vieron y lo oyeron. Usted y yo estamos en la misma posición. No estamos ahí para ver a Jesús enseñar. No estamos ahí para oírle predicar; por lo tanto, debemos confiar en el testimonio de los testigos oculares, que fielmente fue documentado en las Escrituras, de la misma manera que Juan fielmente confió en los testimonios que le dieron acerca de Jesús, de parte de quienes lo vieron y lo oyeron. Juan es un gran hombre porque confió. De hecho porque estuvo dispuesto a morir por cosas que no vio, ni oyó, confiando en los que sí lo hicieron. Debemos tener la misma devoción a la revelación de las Escrituras, y a la Persona de Jesús.

Y después Jesús cierra con esta asombrosa frasecita. "Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí". Como conocía a su primo bastante bien, es como si Jesús supiera de antemano que Juan podría sentirse ofendido por esto, "entonces le diré que no puede hacerlo". Aquí puede que Juan piense que Jesús debería hacer las cosas de cierta manera, y que Jesús no está haciendo las cosas como Juan esperaba. Puede que Juan se haya sentido frustrado, decepcionado, o hasta ofendido.

Algunos de ustedes son así. Su vida con Jesús no va como ustedes esperaban. Tenían un guión. Se lo entregaron a Jesús, y por alguna razón Él no está leyendo las líneas que usted escribió para Él. En parte podría ser Su hoja de vida: que los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les predica el Evangelio. Su hoja de vida es mucho mejor que la suya. Por lo tanto, si no está de acuerdo con Él, quizás debería cambiar de parecer. Definitivamente debe cambiar de parecer.

Lo que podría pasar es que la gente se sienta ofendida por Jesús. Dijo que era Dios. Eso es ofensivo. Dijo que había un solo Dios. Eso es ofensivo. Dijo que solo había un camino para la salvación y el perdón de los pecados: por medio de Él. Eso es ofensivo. Dice que ciertas cosas son pecaminosas. Eso es ofensivo. Dice que otras cosas son demoníacas. Eso es ofensivo. Algunos de ustedes se sentirían ofendidos por Jesús. Pero Jesús les diría, "Si quieren ser bendecidos, y espero que así sea, entonces no se ofendan de mí". Confíen en Él. ¿Se sienten ofendidos por Jesús? Existen porciones de la fe cristiana, verdades de la doctrina cristiana de las que usted diría: "Eso me ofende". Jesús le diría, "Sabía que eso iba a pasar. No deberías ofenderte. Confía en mí. Sé lo que estoy haciendo. Soy capaz de acabar lo que empecé". Juan es un gran hombre porque confía en Jesús, y su corazón está

dispuesto a ceder su derecho—lo cual ni siquiera es un derecho, pero algunos lo considerarían como tal—de juzgar a Jesús. Por lo cual permite que Jesús haga lo que mejor le parezca, y eso es lo que Jesús siempre hace.

3. JUAN ERA UN GRAN HOMBRE PORQUE ERA VALIENTE EN SU SERVICIO A JESÚS.

Tercero: Juan es un gran hombre porque es valiente en su servicio a Jesús. Podría decirse que es el siervo más apasionado, más devoto, y más entregado a Cristo en la historia del mundo. Lucas 7:24–27: “Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas?”. Y a saben que voy a ponerlos en la precisa. “He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito:”—y cita Malaquías 1, que fue escrito 400 años antes de que Jesús naciera— La profecía, “He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti”.

Juan está en la cárcel. Su ministerio está llegando a su fin, y su vida está llegando a su fin. Jesús todavía está libre. Todavía falta tiempo para que lo maten también. Su ministerio está levantándose y está creciendo. Todos se juntan a su alrededor para decirle, “Jesús, parece que hemos llegado al momento de cambiar un líder por otro líder, un hombre por otro hombre. ¿Qué opinas de Juan? Jesús, queremos que lo declares públicamente; danos tu opinión acerca de Juan”. Jesús pudo haber hecho quedar mal a Juan en ese momento para quedar mejor que él, pero no lo hace.

Mars Hill, sigamos el ejemplo de Jesús. No hablemos mal de otros líderes cristianos. No hablemos mal de otros ministerios cristianos. No hablemos mal de otras iglesias cristianas. Si hay pecados descarados, sin arrepentimiento, debemos hablar en contra de ellos seriamente, con humildad, honestamente para prevenir a otros, para instarlos a que se arrepientan. Pero lo cierto es que muchas veces hay celos, discusiones, peleas, quisquillosidad, fastidios, y críticas entre el pueblo de Dios, que son inaceptables. En estos días de la Internet, la mitad—no, la mitad no—todo lo que leen no es verdad. Lo que sucede es que hay personas entrometidas, chismosas, que se dedican a difundir rumores, y oímos decir algo de un líder o de su ministerio, y nos precipitamos a juzgarlos y a hablar mal de ellos, y a declarar cosas en público. Desde luego, si algún líder sigue en pecado, sin arrepentirse, o si está enseñando falsas doctrinas, ténganlo por seguro que eso no puede tolerarse por amor al pueblo de Dios, y para no desprestigiar el Nombre de Dios.

Dios está haciendo cosas muy maravillosas en muchas iglesias, tanto en el área de Seattle, como en el área de Albuquerque, donde tenemos varios campus que reúnen a muchos pastores. Tenemos muchos amigos y mucho favor. Hay mucho cariño. Hay muchos pastores de iglesias grandes, sobre todo pastores jóvenes, que siempre nos mandan textos, nos llaman, nos mandan correos electrónicos. Estamos orando los unos por los otros. Compartimos información, comemos juntos, pasamos tiempo juntos, nos animamos mutuamente. Por lo general no hablamos mucho sobre esto en público, porque queremos disfrutar de su amistad, sin invitar a todos los detractores para que den su opinión acerca de los cristianos que se aman mutuamente. Pero es algo muy bueno y hermoso. Tengo unos amigos muy buenos que pastorean iglesias conocidas, y son muy, pero muy bondadosos conmigo, y nos aman. Y yo los amo, y quiero que nos la llevemos bien con ellos. Así que queremos aprender del ejemplo de Jesús. Asegúrese de que los hechos sean correctos, y asegúrese de no hablar mal de las personas que Dios tiene en alta estima.

Así que Jesús hace una declaración pública acerca de Juan. La gente ya ha dicho muchas cosas acerca de Juan, lo cual veremos la semana entrante. De hecho, según algunas personas, se rumoraba, o algunos teólogos enseñaban que Juan estaba poseído por el demonio. Así que la reputación de Juan está siendo criticada y cuestionada. Seguramente algunos están diciendo, “Oh, si ama tanto a Dios, cómo es posible que esté en la cárcel? ¿Piensan que Dios lo dejaría sufrir así? Obviamente lo está juzgando por ser un falso profeta”. Dicen toda clase de cosas horribles acerca del mayor hombre que ha vivido, Juan. Jesús dice, “Juan es valiente, audaz, y fuerte. Cuando fueron a ver a Juan predicar en el desierto...”, y ahí fue donde predicó. Uno sabe que puede predicar bien cuando salen al desierto a oírlo predicar. Es una señal de un buen predicador. Muchos vinieron, ¿a dónde? Al bosque. Oh, sin duda predicaba muy bien. Si es difícil hacer que la gente venga a donde hay baños, café, y asientos, ¡imagínense cómo será en el bosque!

Dice, “¿Qué salieron a ver cuando fueron a ver a Juan, ¿una caña sacudida por el viento? ¿Un hombre pusilánime y enclenque? Hay algunas personas que son así. “Estoy completamente entregado a Jesús. Ay, ay, ay, me criticaron. Estoy completamente entregado a Jesús; ay, ay, ay, que mujer tan guapa. Estoy completamente entregado a Jesús; de acuerdo, ay, ay, ay, puede que bajen mis calificaciones”. “Estoy completamente consagrado a Jesús; ay, ay, ay, qué tal que mi jefe no me ascienda”. “Estoy completamente entregado a Jesús; ay, ay, ay, a mi familia no le gusta tal cosa”. De repente transigimos, nos marchitamos, cedemos a la oposición, a la crítica, o al sufrimiento.

Él dice, “¿Eso era lo que esperaban de Juan? ¿Que con estas pocas críticas fuera a agotarse? No, Juan no. Así no es Juan. Juan es fuerte, robusto, fiable, estable. No es una caña sacudida por el viento”. Lo que está diciendo es que Juan no es un hombre pusilánime, un cobarde. Esa es una de las razones por la que es un gran hombre. Su fe en Jesús perjudica su reputación. Pero sigue creyendo en Jesús. Se oponen a él públicamente. Pero sigue creyendo en Jesús. Lo meten a la cárcel. Pero sigue creyendo en Jesús. Le cortan la cabeza. Pero alaba a Jesús hasta el final. Así es Juan. Espero que esto les de fuerza y carácter a los hombres. Algunos tipos se dan por vencidos demasiado fácil.

Segundo: Esta me encanta. “Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas?”. Oh, hay muchas cosas aquí, por lo tanto debo tener cuidado. ¿De veras esperaban ver un tipo que viste una de esas mantas con mangas, o Snuggie, abrazando a todo el mundo? Porque la ropa más delicada que puedo imaginarme es un Snuggie. Ningún profeta jamás se puso un Snuggie. ¡Arrepiéntanse, dijo el tipo con el Snuggie! Eso no funciona. Para nada. ¿Qué esperaban ver? Un tipo que viste un Snuggie, con sandalias abiertas, cardándose el pelo, escuchando a Elton John, tomando café descafeinado, escuchando grabaciones de agua que corre, que fue nombrado el que más posibilidades tenía de ser abrazado en la escuela? ¿Esperan ver a ese tipo? Juan no es así. Juan no es así. Juan es un hombre entre los hombres, un tipo entre los tipos. Es un amigo entre los amigos. Así es Juan. Si alguien fuerza la entrada para robarse algo de su casa, llame a Juan. Después de que se hayan robado todo, y se vayan, llame al tipo del Snuggie. Vendrá y les dará un abrazo; pero Juan no es así. Juan no es así. Así es Juan.

Entonces Jesús dice que es un gran hombre porque es un hombre entre los hombres, es un tipo entre los tipos, es un amigo entre los amigos. No vemos a muchos tipos así, pero así es él. Así se porta Juan. Hombres, si lo vieran... desgreñado, con una langosta entre los dientes. Les daría un firme apretón de manos, con una mirada excéntrica. Mejor dicho, una de dos cosas: "Este tipo ama a Dios, o está loco". Pero es él, y está consagrado al ciento por ciento; está apasionadamente entregado a servir a Jesús, cueste lo que cueste, hasta el fin. Por eso dice Jesús que Juan no es un cobarde, no es un afeminado. Es un profeta. Malaquías 3:1 dice: "He aquí, yo envío mi mensajero el cual preparará el camino delante de mí". Así es Juan. Es un profeta. "Está preparando a mi pueblo para mi venida".

¿CÓMO SE VIVE UNA GRAN VIDA?

Volviendo a mi punto inicial, esto es lo que Jesús dice de Juan: Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor"—una declaración enorme—"[...] que Juan". Esta es mi pregunta. ¿Cómo adquirió Juan su grandeza? Algunos de ustedes al oír esto dirán, "yo no aspiro a la grandeza, soy humilde". Usted es un cobarde. Usted es un cobarde. En nombre de la humildad, es una humildad falsa. Algunos dirán, "Pues yo no voy a tener una gran vida. No voy a tener un gran ministerio. No voy a tener un gran...usted sabe... negocio que dé generosamente a los pobres. No haré nada en grande, porque soy muy humilde". No, usted es un cobarde. Usted es un cobarde si no vive a lo grande y con denuedo. Algunos de ustedes dirán, "Sí voy a vivir a lo grande y con denuedo", y son unos arrogantes. Son orgullosos y se creen moralmente superiores. Algunos dirán, "Está bien, ¿entonces debo vivir a lo grande, o no?". Sí, viva a lo grande, viva con audacia, viva una gran vida, pero humildemente. "Oiga, ¿pero cómo se hace eso?". Es algo que todos tenemos que aprender. Una gran vida, audaz y humilde. Así es Juan. Veremos estas cosas en Juan más adelante. Le preguntan a Juan, "Jesús se hace cada vez más preeminente e importante, ¿qué opina de eso?". Y Juan dice, "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe". Uy. Qué humildad. ¿Cómo se vive una gran vida? ¿Cómo puede vivir una gran vida, tener hijos que viven una gran vida, como Elisabet y Zacarías que criaron a un gran hombre? Es justo que deban sentirse alentados por este hijo. ¿Cómo lo haremos?

Les daré dos opciones, la primera es incorrecta. La primera opción dice así: Debe estar haciendo...X cosa. Está haciendo X cosa, luego, haga X cosa. Muy bien, todo aquello: desde la psicología popular hasta la auto ayuda; del espiritualismo somero hasta el remordimiento de Oprah y del Dr. Phil; de las madres que fastidian, al cristianismo fundamentalista; todo esto. "Oiga, usted tiene que hacer esto, no lo está haciendo, por lo tanto hágalo". No hay Dios en eso. No hay Dios en eso. "Muy bien, debería leer su Biblia. No está leyendo su Biblia, por lo tanto, lea su Biblia. Debería ser generoso. No es generoso, así que sea generoso. Debe asistir a la iglesia. No está asistiendo a la iglesia, por lo tanto asista a la iglesia. Usted come demasiado. No debería comer tanto. No coma tanto. De acuerdo". Y después a veces, le entran bien duro a eso de amarse uno mismo, y si lo hace, y de veras se ama a sí mismo, como si el amor propio fuera la suma esencia y centro de toda nuestra existencia, el yoísmo. Pues, hágalo por Dios. Como si Dios necesita que hagamos alguna cosa por Él. Algunos de ustedes son así. Los padres de familia pueden ser los peores en este caso, porque los hijos a veces enloquecen a sus padres. Esa es su descripción laboral. "Johnny, deberías hacer aquello. No lo estás haciendo. ¡Pues hazlo!". Así que desde una temprana edad, les inculcan el moralismo, la culpa, las amenazas, la intimidación.

O...segundo: Usted debería estar haciendo X cosa. No puede hacer X cosa. Jesús hizo X cosa, y Él enviará el Espíritu Santo para que usted también haga X cosa. Así es el cristianismo. "Muy bien, deberían amar al Señor con todo su corazón, con toda su alma, su mente y sus fuerzas. Usted es un pecador, y no puede hacerlo. Jesús lo hizo, por lo tanto Él enviará el Espíritu Santo para que por el poder de Dios, por el mismo poder que Jesús vivió, usted pueda vivir conforme a la vida de Jesús. Algunos dirán: "Podría dejar de comer". Pero no pueden adorar a Dios con su comida, no pueden hacerlo porque somos pecadores, y nuestros móviles siempre se complican y se confunden. Aun cuando hacemos cosas buenas, es para ser bien vistos, lo cual es puro orgullo y para sentirnos moralmente superior a los demás. Todos somos hipócritas, y todos somos un desastre complicado. No podemos vivir la clase de vida que Dios tiene para nosotros. Cualquiera que sea la vida a la que Dios nos ha llamado, no podemos vivir así por cuenta propia, por eso vino Jesús. Él vivió sin pecado. Vivió una vida perfecta. Vivió una vida justa. Vivió como nosotros deberíamos vivir, y murió como deberíamos morir. Envía su Espíritu para morar en los hijos de Dios, para que vivamos con un nuevo poder, como gente nueva. Lo que eso significa es que podemos vivir a lo grande, no porque seamos grandes personas, sino porque nuestro Dios es muy grande. Y podemos vivir por un gran poder que no es nuestro poder, sin embargo, es el poder de Dios; lo cual significa que podemos vivir a lo grande, con denuedo y humildad. Gracias, Dios. Gracias, Dios.

Algunos dirán, "¿Dónde dice eso en las Escrituras?". Pues tenemos que contemplar la vida de Juan a la luz de su historia completa en Lucas. Este es un principio sencillo pero importante para estudiar la Biblia. No podemos leer Lucas 7, sin volver a leer Lucas 1. Nos presentaron a Juan en Lucas 1 como un bebé, en el vientre de su madre. Después lo vemos como un muchacho que está creciendo, y aquí lo vemos ya como un hombre maduro. Así que si queremos entender su grandeza como hombre maduro, tenemos que regresar a las semillas que fueron sembradas al comienzo de su vida, y lo que Dios hizo cuando era pequeño.

Lo encontramos en Lucas 1, empezando en el versículo 15: El ángel Gabriel dijo que Juan, "será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre". Esto es asombroso. Para los que han tenido un aborto espontáneo, aquí hay esperanza. Dios puede salvar, elegir, redimir, llenar del Espíritu Santo, aun desde el vientre de una madre. Un bebé que no ha nacido es un niño, una persona, un portador de la imagen de Dios, y puede ser salvo y recibir la presencia y el poder de Dios que mora en él o en ella por el poder del Espíritu Santo; el mismo poder que hizo posible que la vida de Jesús morara en una criatura, en el vientre de su madre. Es asombroso. Por lo tanto, de aquí en adelante, si la vida de Juan comienza con el Espíritu Santo, y culmina en la grandeza, entonces ciertamente existe una conexión aquí. El Espíritu Santo es un Gran Dios, y Él capacita una gran vida. ¿Ven por qué es una gran vida, con denuedo y humildad? Juan tiene una gran vida, con denuedo, pero no es reconocido por ello. ¡Es por el poder del Espíritu Santo! Por lo tanto debe haber humildad, y reconocemos que la vida de Juan se vive por el poder del Espíritu Santo.

Segundo: Leemos después de su nacimiento, cuando es un muchacho y está creciendo, en Lucas 1:66, "Y la mano del Señor estaba con él". La mano del Señor estaba con él. Ese Dios es un Padre. Nos imaginamos que Dios es un Padre que coloca su mano sobre este niño; lo dirige, lo guía, lo orienta, lo

corrige.

Estuve pensando en esto anoche. Salimos a comer juntos en familia, y mi hijo menor Gideon, que tiene cuatro años, tuvo que ir al baño; entonces lo llevé. Pero había un gentío y tuve que pasar muchas personas para llevarlo al baño. Como es pequeño, se pierde fácilmente; es un niño intrépido que tiende a deambular. Por lo cual debo estar pendiente de él en todo momento. Así que amorosamente pongo mi mano sobre su cabeza, no para empujarlo, sino para...mejor dicho, para dirigirlo por entre la gente alta que lo rodea, y así conducirlo al baño. Cuando llegamos a un trancón de gente, tomó mi mano y la puso sobre su cabeza. Pensé: "Esta es una buena ilustración de la vida cristiana. Dios es un Padre que pone su mano sobre sus hijos. Y los hijos, por fe, toman la mano de su Padre, y confían en Él, y el Padre los dirige y los guía".

Así es la vida de Juan. Está lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y se somete al liderazgo del Padre a lo largo de su vida. Por lo tanto, si el Padre quiere que vaya a este lugar y no a aquel, él sigue lo que le dice el Padre, y no se rebela. El Padre lo redarguye de pecado. Se arrepiente. Si el Padre le enseña algo, él aprende. Si el Padre lo corrige, él cambia. Está rendido, sometido al Padre, y así es la vida cristiana. Es como la vida de Jesús. La vida de Juan es como la vida de Jesús. Es desinteresada, es grande, es apasionada, es humilde, es fructífera, vive con denuedo, y sufre para la gloria de Dios y el bien de los demás. Una gran vida como la de Juan, sigue el patrón de la vida de Jesús, con el poder del Espíritu Santo, dirigido por la guía afectuosa del Padre. Es una vida Trinitaria.

Por lo tanto, si usted está aquí, y no es cristiano, usted no puede hacer mejor las cosas, ni puede esforzarse más. Necesita que Jesús perdone sus pecados y le dé el Espíritu Santo, para que viva por el poder de Dios, y tenga a Dios como su padre, con Su mano sobre su cabeza dirigiendo el rumbo de su vida. Para los que están aquí y han pecado, y han deambulado, y se han descarriado, y se han apartado de Papá Dios, el Espíritu Santo los compungirá en este momento y les dirá: "Es hora de arrepentirse. Regresen. Pónganse debajo de la mano de Papá Dios. Por fe, pongan su mano sobre la suya. Confíen en Él, y caminen con Él. Él sabe lo que hace. No se ofendan de Él, confíen en Él".

Si tienen preguntas acerca de Jesús, busquen respuestas a esas preguntas. Cuando reciban la verdad acerca de Jesús, recíbanla y confíen en ella, y vivan una gran vida de servicio a Dios. Queremos la grandeza para ustedes; no lo que el mundo considera grandeza, sino la grandeza a los ojos de Jesús. No la grandeza para su propia gloria, sino la grandeza para la gloria de Jesús. No la grandeza por su propio poder, sino la grandeza por el poder de nuestro Gran Dios, el Espíritu Santo. ¿Amén? Qué entendimiento tan grande nos dan las Escrituras. Estoy tan dichoso de que seamos cristianos, y que no tengo que pararme aquí a decirles: "Pueden mejorar su comportamiento, pueden esforzarse más. Pueden ser grandes". Pero puedo hablarles acerca de Uno que es mucho más grande que nosotros, y cómo hace grandes cosas por medio de nosotros, y nos permite vivir una gran vida, y disfrutarla humildemente para que podamos ser felices. Es asombroso. Los invito a todos a recibir esto en Cristo.

Dios Padre, pido que podamos escuchar un día de estos la voz de Jesús que nos dice que nuestra vida fue grande; no que nosotros seamos grandes, sino que tenemos un gran Salvador, y el Padre que nos guía es grande, y el Espíritu Santo que mora en nosotros es grande, para que vivamos una gran vida. Padre, por favor ayúdanos a cavilar estas cosas esta semana; que esto no sea solo información, sino transformación. Te invitamos, Espíritu Santo, que hagas Tu voluntad en nosotros, para que vivamos una vida agradable a Jesús. En su Nombre lo pedimos. Amén.

[Fin del Audio]

Nota: Esta transcripción ha sido editada.